CAPÍTULO X

COMPARACIÓN DE SISTEMAS

Introducción.—El examen que se ha hecho en las páginas precedentes de los principios de educación, nos ha llevado incidentalmente á hablar de los métodos de enseñanza puestos en práctica en diferentes épocas. Estos métodos, diversos entre sí, han nacido de las diferentes teorías relativas á los fines que deben buscarse en la educación y á los mejores medios de lograrlos. En el presente capítulo se hará un resumen más completo de ellos, y un examen de los principios en que se fundan.

Los métodos que requieren atención especial pueden reducirse á cuatro, que son: "El estudio de memoria," "El estudio de los libros," "El estudio de las cosas" y "El experimento y el trabajo." Los dos primeros llevan la ventaja de estar muy arraigados en el uso, y los dos últimos la de representar las ideas modernas en asuntos de educación.

El estudio de memoria.—Al establecer un sistema de enseñanza escolar, los primeros esfuerzos parecen casi siempre dirigidos á que el público conozca los resultados de la experiencia de las investigaciones y reflexiones de los sabios del pasado. Esta sabiduría, presentada generalmente en forma de aforismos y proverbios, se considera como la mejor base posible de la educación,

y el procedimiento de aprender de memoria las palabras, se tiene como el mejor, sino el único, medio de obtener la sabiduría.

Escuelas chinas.—En la China se practica este sistema desde tiempos remotos, aún antes de los tiempos de Confucio, y se ha continuado hasta hoy. Las escuelas chinas son casi tan comunes como las de las naciones más civilizadas. Van por orden graduado, desde las escuelas primarias de las aldeas, hasta la Universidad Imperial de Pekín. En todas estas escuelas la enseñanza consiste en hacer aprender de memoria las obras de los escritores clásicos del país; ordenándola de tal modo que se adapte á las exigencias de los diversos grados: así, en las elementales, se hace aprender las obras literarias más fáciles y comunes, mientras que la enseñanza de la Universidad abarca los escritos de Confucio y de otros eminentes maestros en moral y religión.

El único objeto de los exámenes es el de probar la fidelidad con que los discípulos repiten las palabras exactas de los sabios escritores; y no se hace esfuerzo ninguno para hacerles comprender las doctrinas que contienen las palabras. La crítica es allí desconocida, pues la menor duda sería equivalente á un sacrilegio. A los graduados en las escuelas se les recompensa haciéndolos empleados del gobierno, y se ofrece todo estímulo posible para el buen éxito de los trabajos escolares. Allí, á la verdad, no se obtiene posición oficial ninguna sino en premio de triunfos escolares, en lo que se ofrece al estudiante una recompensa más directa que en cualquier otro país del mundo.

La historia muestra los resultados del sistema educacionista de la China. La enseñanza rutinaria y la aceptación ciega é implícita de toda autoridad no han dado buenos frutos en la educación. El pueblo que hizo tan-

tos progresos al principio en ciencias y artes, ha permanecido estacionario en cerca de 1,000 años, ó mejor dicho, ha retrocedido en la vía de la civilización.

Las mismas medidas que se han tomado para perpetuar los conocimientos, han sido los medios más eficaces para detener su progreso; y mientras no cambien los métodos de instrucción, el imperio más populoso del mundo permanecerá en un estado semi-bárbaro.

Escuelas inglesas.—En las escuelas públicas de Inglaterra ha subsistido el procedimiento de hacer aprender de memoria. Se hizo de las lenguas clásicas la base de la cultura, y éstas fueron enseñadas por medio de la gramática. Se exigía de los discípulos que aprendiesen un sin número de paradigmas, reglas y excepciones, y que obedeciesen ciegamente la autoridad de la gramática y el diccionario; se variaba este ejercicio obligando al discípulo á escribir versos latinos, en los que no se buscaba ni exigía más excelencia que la de que las palabras fuesen escogidas propiamente en cuanto á la cantidad, sin poner atención al pensamiento expresado por ellas, ni á la corrección de la frase.

La preferencia con que se ha mirado el método mecánico en Inglaterra, puede inferirse del gran número de "escuelas de Gramática" dotadas que hay en aquel país. Según el uso y la ley, el nombre *Escuela de Gramática* se aplica á una escuela en que el griego y el latín son los únicos ramos de enseñanza. Las escuelas de Gramática eran las únicas que existían en Inglaterra hasta los tiempos de la Reforma, y hoy, entre las escuelas públicas dotadas, aquellas son las que tienen la preeminencia.

Razones en su defensa.—En las escuelas de los Estados Unidos subsiste aún el sistema de hacer aprender de memoria, y el maestro exige del discípulo que re-

cite á la letra. Comprenda ó nó el pensamiento, el niño ha de aprenderse el texto. Las razones en que apoya este procedimiento son las siguientes:

Así se fija la atención en lo que se lee, y se crean hábitos de atención; se educa la memoria; el maestro puede juzgar si el estudio se ha hecho con fidelidad; se suministra un buen ejercicio de lenguaje, tanto en la estructura de frases como en el uso de las palabras; y aún, si la materia es difícil de entender, será bueno que tenga de antemano puesto fijo en la memoria, para usarla cuando el entendimiento se desarrolle hasta el punto de poderla comprender.

Examinemos en detalle estas razones:

"*Fijeza de la atención.*"—La atención primaria, que debe fijarse en el pensamiento antes que todo, se fija en las palabras, dejando á aquel abandonado á sí propio. Este alimento verbal no conduce al desarrollo de la mente, y el acto de usar el hollejo en lugar del grano retarda tanto aquel desarrollo que se hace imposible para lo futuro. Esto conduce á que el entendimiento se ocupe en materias insignificantes y pueriles, y pierda el poder de abarcar los pensamientos nobles.

"*Educación de la memoria.*"—Ya hemos visto que las facultades retentivas se cultivan mejor asociando cada idea nueva con alguna otra de su clase, para que pueda ser retenida á causa de sus relaciones, y la mente quede relevada del gran esfuerzo que de otro modo tendría que hacer. Este procedimiento tiende á cultivar la *memoria arbitraria.* Cuando esta facultad se desarrolla en demasía, absorbe mucho de la fuerza vital, sobrecarga la mente con asuntos inconexos, á veces inútiles, é impide del todo el cultivo mejor y más elevado de las facultades retentivas por la asociación.

"*Juicio del estudio.*"—Por medio del estudio ge-

nuino, ya se haga en libros ó en objetos, la mente se posesiona del conocimiento verdadero. La simple recitación de las palabras no es buena norma para juzgar de la eficacia del estudio ; podría indicar á lo más la fidelidad con que se reproducen las palabras, pero no para formar opinión de la manera como se ha entendido lo que ellas significan, pues esto solo se alcanzaría si el discípulo expresara el pensamiento con sus palabras propias.

"*Cultivo del lenguaje.*"—El verdadero dominio sobre el lenguaje consiste en la habilidad de usarlo correcta y fácilmente, cuya habilidad no se adquiere sino con la práctica. El acto de aprender de memoria la construcción verbal de otros, ayuda bien poco al discípulo en la adquisición de la facultad de construir por sí mismo. Ateniéndose al lenguaje del libro para revestir sus pensamientos, no adquiere la capacidad de la expresión original, así como el uso constante de las muletas para andar, incapacita para el uso libre y vigoroso de los miembros.

"*Uso futuro.*"—La opinión de que conviene llenar la mente con las formas del conocimiento, aunque no puedan ser comprendidas ni asimiladas sino en un período futuro, es tan absurda como la que sostuviese que el estómago de un niño debería llenarse con alimentos que no pudiese digerir sino cuando llegase á ser adulto. Esta idea es absurda también por otro aspecto. Las palabras recordadas no constituyen el conocimiento, ni pueden trasformarse en tal, hasta que se comprenda bien el pensamiento que expresan las palabras. Aun para la futura comprensión de la materia, la posesión de las palabras serviría más bien de estorbo que de auxilio, puesto que la atención se fija más en la forma que en el sentido.

Vemos, pues, que es indefendible en el terreno de la filosofía, la práctica de hacer aprender de memoria, que permanece hoy en nuestras escuelas como testimonio evidente de la persistencia de los usos viciosos, aun mucho tiempo después de pasada la ocasión en que nacieron.

"El estudio de los libros."—Después del renacimiento de las ciencias que siguió al descubrimiento de la imprenta, los libros, que antes eran el monopolio de unos pocos, entraron en uso general. En ellos se conservaba la sabiduría de las edades pasadas, y la misma privación era un atractivo para buscarla ansiosamente. Con el trascurso del tiempo llegó á tomar notables creces la reacción contra el monopolio de la instrucción, y los libros, que vinieron á ser mirados con idolatría, formaron la base de la educación.

Lo que constituye la instrucción en el hombre.—Se consideraba que el hombre instruído era el que estaba repleto de la ciencia antigua, y no el que estaba en completa posesión de sus facultades, y podía desempeñar hábilmente todos los deberes de la vida. En la estimación popular sólo era sabio profundo el pedante que podía repetir versos y capítulos de los escritos antiguos, ó recitar del original de Homero ó de Horacio, aunque tuviera tan poco sentido práctico como Don Quijote. Por otra parte, el hombre que poseía la habilidad para construir una máquina, que podía ahorrar trabajo inútil á millares de personas, ó que era capaz de dirigir sabiamente la política de una nación, de asegurar los derechos del pueblo y conducir el país por las vías del progreso, no era un hombre instruído, á menos que pudiese hacer y leer versos latinos, y decidir sobre los puntos más oscuros de la etimología griega.

Este culto rendido á los libros ha continuado hasta hoy y ha tendido á viciar todo nuestro sistema de ense-

ñanza.—En la mayor parte de las escuelas se limita principalmente la instrucción á poder recitar lo que dicen ciertos textos. Un discípulo está aprovechado en Aritmética, nó cuando la entiende bien, sino cuando ha estudiado el texto de Fulano ó de Zutano. Las lecciones señaladas á un alumno no son tópicos definidos que ha de estudiar ó comprender, sino cierto número de páginas para que las aprenda de memoria; y en los exámenes se estima el saber del alumno por la habilidad con que repite lo que dice un autor, y no por aquella con que explica la materia tratada.

Males que resultan del abuso de los libros.—El primer mal que resulta del abuso de los libros es que este modo de estudiar, como no tiene por base la experiencia, hace que el alumno adquiera el conocimiento aparente y no el verdadero; y aunque aquel puede por el momento satisfacer su apetito, poco contribuye al desarrollo mental. El conocimiento adquirido queda más bien adherido que asimilado, con una constante tendencia á aceptar las palabras sin buscar el pensamiento que representan.

El conocimiento adquirido en los libros es, á lo más, de segunda mano; y aunque es indispensable para completar la educación, los mismos materiales, adquiridos por la investigación directa, no sólo harán una impresión más profunda, sino que conducirán á un examen más escrupuloso y á un conocimiento más profundo.

El que se fía únicamente de los libros contrae el hábito de aceptar la autoridad sin investigar, hábito á todas luces fatal al desarrollo de la propia energía y al progreso de la inteligencia. El primer esfuerzo del entendimiento es observar, y, en seguida, entender. La operación de entender incluye las más cuidadosas comparaciones y exámenes á cada paso que se adelanta en ella; y todo este procedimiento queda ineficaz por el uso particular del método recitativo.

Cómo han de ser los textos.—Hemos visto ya que los niños derivan de los objetos sus primeros conocimientos y los adquieren por los sentidos. Antes de entrar en la escuela, ya han recibido del mundo externo muchos conocimientos. Los primeros trabajos escolares deben tender á dar fuerza á su poder de observación y á arreglar sus resultados en orden sistemático. Cuando conozca los objetos de las calles y de los campos y los fenómenos con que vive en contacto diario, puede recurrirse á los libros y continuarse la enseñanza, yendo siempre de lo conocido á lo desconocido. Las lecciones deben arreglarse de modo que el conocimiento adquirido en los libros se ajuste al obtenido por la experiencia, y como que derive naturalmente de ella; y los libros dejan de cumplir su mas alto objeto, en tanto cuanto se apartan de esta mira.

Necesidad de textos.—En el actual estado de la educación, los textos son indispensables, pues son útiles como los depositarios del conocimiento y como los encargados de suplementar el adquirido por la experiencia; conforman los conocimientos de las varias materias de investigación y las presentan en una serie continuada, y en el orden de sus relaciones lógicas; suministran la base de unión de las clases; conducen el entendimiento á lo desconocido, y le comunican muchas verdades que no pueden conocerse por la observación. Por fin, los libros son como muletas morales en que se apoyan los maestros superficiales y poco capaces para ir cumpliendo con la invariable rutina del trabajo que tienen prescrito.

Uso apropiado de los textos.—Estos libros han de usarse, sin embargo, como un medio y no como un fin; tienen valor en cuanto abarcan el conocimiento necesario

para los objetos escolares, pero no en otro aspecto. El modo acertado de estudiar en un libro es buscar en su texto los pensamientos que encierra; y tal estudio es provechoso si se logra este fin. Los hechos y principios derivados de los libros necesitan el mismo examen cuidadoso y escrutinio esmerado que los derivados de la Naturaleza; y los hábitos adquiridos por ese examen y escrutinio, constituyen uno de los principales fines de la educación.

Necesidad de más libros.—Conforme adelanta la educación por el buen camino, habrá indudablemente necesidad de más, en vez de menos, libros en las escuelas. Además de los que tratan de las materias ordinarias de enseñanza, se harán pronto indispensables otros más elevados y completos sobre las ciencias, para que cada discípulo tenga oportunidad de saber el estado exacto del pensamiento humano en los varios asuntos que ocupan su atención. No está distante el día en que haya necesidad de un diccionario compendiado y de una enciclopedia completa, como parte del equipo de todas las escuelas.

El estudio de las cosas.—Cuando se comenzó á investigar la naturaleza de la acción de la mente, se halló que el estudio inteligente de las cosas debía preceder al de todo otro género de conocimientos. Ya hemos demostrado la relación que hay entre este género de estudios y el desarrollo mental, y ahora no vamos sino á hablar en resumen de las ventajas que se obtienen de tal manera de estudiar.

Cultivo de la percepción.—De ninguna manera puede atenderse más seguramente al cultivo de las facultades perceptivas que por el estudio de los objetos naturales. En estos objetos se pasa de lo simple á lo complejo, y

los encontramos en variedad infinita. Las facultades observadoras encuentran en su estudio vasto campo para ejercitarse, y el estímulo que más las excita á la actividad.

Base de la experiencia.—La observación de los objetos y de los fenómenos de la Naturaleza ofrece una base de hechos derivados de la experiencia que permite al discípulo entender bien los libros que ha de estudiar después. Por la observación de las formas elementales, puede comprender las descripciones de formas más complejas; y observando los hechos relativos á las elevaciones del terreno, la corriente de los ríos y los cambios de la atmósfera, puede comprender la geografía física y el clima de países que nunca ha visitado. Sin su experiencia primaria, por vivas que fuesen las descripciones de estos países, éstas no ofrecerían á su mente sino un montón de palabras sin sentido alguno.

Materiales del pensamiento.—Con respecto al conocimiento mismo, este estudio de las cosas suministra á la mente los materiales de que puede alimentarse el pensamiento, y ofrece base sólida para adquisiciones futuras, la que desarrollada en toda su extensión se ensancha más, y se vuelve más adecuada para todo objeto.

Experimento y trabajo.—Antiguamente se consideraba que la educación era la antítesis del trabajo. Sólo después de una experiencia de siglos empezó á bullir la idea de que la educación debía adaptarse á las necesidades y obligaciones diarias del hombre; y sólo á principios del siglo presente comenzó á trabajarse en las escuelas por la educación de las clases obreras.

Escuelas técnicas.—La introducción de las artes manuales en los sistemas de educación pública ha sido sancionada aunque tarde, y con mucha oposición, pero al fin los países civilizados han tenido que reconocer la im-